

## ORACIÓN



### Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en medio del tiempo ordinario nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

## DOMINGO VII TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

- **Canto meditativo:** “*Nada te turbe*”.
- **Salmo 102:** Ant. “El Señor es compasivo y misericordioso”.
- **1ª lectura:** Lev 19,1-2.17-18.
- **Canto respuesta:** “*Dios, Padre nuestro, tú eres fuente de amor y clemencia*”.
- **Reflexión:**

Señor Jesús, hoy, en tu palabra, nos haces una llamada a la santidad, quieres que seamos santos. Para ello nos colocas en el corazón mismo de Dios, en el corazón de la santidad. Nosotros, como le ocurrió a Isaías nos sentimos sobrecogidos, abrumados, ante tu bondad y nuestra incapacidad, y ante la situación de nuestro mundo, lleno de venganzas, injusticias y todo tipo rupturas y desamor.

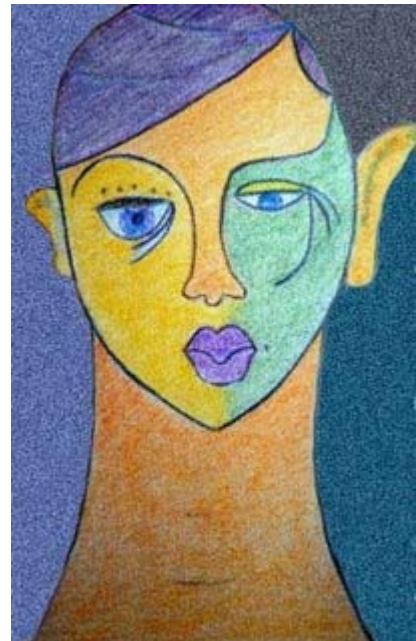
Vivir la santidad es vivir el amor. Tú, a pesar de nuestras limitaciones, de nuestras incapacidades, de nuestras pobrezas, nos sigues llamando a amar como tú nos has amado, porque así es como seremos santos. Si nosotros podemos amar es porque nos sentimos amados por tu amor incondicional y desmedido. Ahora entendemos: si nos sigues llamando es porque esperas que, después de amarnos hasta el extremo, hayamos conocido el amor y nos sintamos llamados a amar. Como el pueblo de Israel conoció tu amor realizado en su liberación y sen siente llamado a amar.

Sí, Señor, comprendemos que sólo anclados en la experiencia de tu amor podemos realizar tu seguimiento, podemos compartir la vida, y los dones y los bienes, y ser capaces de amar hasta el enemigo. Si la experiencia de tu amor no está en el origen de todas nuestras motivaciones, es imposible seguirte y vivir como nos indicas tú.

Tú, Señor, nos lleva siempre a la raíz de todo y hoy nos colocas ante un imposible. No sólo no vengarnos, sino saber encajar los agravios (el golpe en la mejilla derecha), y además vivir en total generosidad (déjale también la capa) y un caminar por la vida que nos hace compañeros de los otros (acompañáale dos millas). Y el imposible más grande es el amor al enemigo. Pero el fundamento de ello, como siempre, es que Dios hace salir el sol sobre buenos y malos. Un amor sin distingos ni distinciones.

Para ayudarnos tú nos indicas el camino, primero el perdón. Sí, porque si muchas veces no podemos olvidar, sí podemos perdonar. Y en segundo lugar, orar por el enemigo. Porque si no podemos perdonar, podemos orar. Y la oración nos alcanza una reconciliación en el corazón.

Necesitamos, Señor, que grabes bien todo esto en nuestro corazón, porque aunque nos parezca imposible para nosotros, nosotros sabemos que tú puedes hacerlo posible en nosotros. Así podremos caminar llenos de esperanza en medio de nuestra vida creyendo que otras relaciones entre los hombres son posibles desde tu amor incondicional. Y, además, saber que muchos de tus seguidores han llegado muy lejos por estas sendas, es para nosotros de un aliento incomparable.



- Evangelio:** Mt 5, 38-48.
- Canto respuesta:** “*Donde hay amor*”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- Silencio.**
- Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, óyenos*”.

- Por la Iglesia para que asentada sobre tierra buena dé frutos de justicia y santidad para bien de todos los hombres.
- Por los que pueblos y naciones de la tierra para que se eliminan las causas las violencias y las venganzas.
- Por los todos aquellos que nos han hecho daño para que encuentren en nosotros un corazón acogedor.
- Por todos los cristianos para que sepamos reflejar la santidad de Dios ayudando a construir un mundo más humano.
- Por todos nosotros, para que, sustentados por la Eucaristía y la Palabra, Caminemos tras las huellas de Jesús por la senda de la santidad.

- Padre nuestro.**
- Oración conclusiva:**

**Señor Jesús,  
admirados por el amor desmedido del Padre  
y sobre cogidos por la confianza que pones en nosotros  
podemos recorrer las sendas de la reconciliación,  
derramar el perfume de la santidad.  
Condúcenos por tu Espíritu Santo  
y realiza en nosotros  
lo que nos resulta imposible:  
vivir de tu amor incondicional  
y lleno de lucidez.**

- Cantos para ir acabando la oración:**

- “*Señor, tu guardas mi alma*”.
- “*El Señor es mi fuerza y roca*”.
- “*La misericordia del Señor cada día cantaré*”.

